

*Ejército Real.* — Excmo. Sr. — Después de haber reunido el enemigo unas fuerzas extraordinarias en Vitoria y sus alrededores, propalando que penetrarían en Segura y Oñate, y por Arlaban y Villareal en esta provincia, rompió su movimiento sobre las seis de la mañana del 21, formando dos columnas. La una se acercó al castillo de Guevara, que correspondió con sus fuegos de cañon y fusilería. La otra se situó en el alto de Argomániz. Reunidas ambas á la caída de la tarde tomaron el camino de Alegría, donde se acantonaron como 12,000 hombres, pasando mayor número á Salvatierra. Desde que conocí que entraban en operaciones, y me avisó el general D. Bruno Villareal, que no tenía atenciones por su frente, le previne que inmediatamente se pudiese en marcha en esta direccion con el general D. Simon de Latorre y el brigadier D. Prudencio Sopelana, llevando los batallones 1.º, 3.º, 4.º y 5.º de Alava, 2.º y 3.º de Vizcaya, el escuadron de aquella provincia y el expedicionario; y reuniéndosele á su paso por Arlaban el 2.º comandante general de la 1.ª division brigadier D. José Antonio Goñi con el 1.º de Navarra. Su objeto principal era no perder de vista al enemigo y cubrir, segun lo tuviese por conveniente, el puerto de San Adrian, camino de Araya, y las avenidas de Oñate sobre Narvajas, Arriola y Zaldueño. El 22 seguro por las descubiertas y demas avisos, que lejos de contramarchar el enemigo habia reunido muy temprano en Salvatierra las fuerzas de Alegría, conocí que podia estar comprometido el general Villareal en aquellas posiciones, y poniéndome con el general D. Francisco Iturralde y el brigadier D. Pablo Sanz á la cabeza del 4.º y 6.º de Navarra, 4.º de Castilla, las columnas de Cazadores y Granaderos que formé con sus compañías de preferencia, y con las del 1.º, 2.º y 3.º tambien de Castilla, cuyo mando conferí respectivamente á los coroneles D. Pedro Castillo y D. Bernardo Alonso Santocildes, 40 caballos y 2 piezas de 4, marché en la misma direccion, dejando en la garganta de Arlaban á los generales D. Miguel Gomez y D. Bartolomé Guibelalde con los referidos 1.º, 2.º y 3.º de Castilla, asi como en Escoriaza el batallon de depósito, y en Villareal el 5.º de Vizcaya, con órden de defender ambas avenidas, cual correspondia en el caso de ser atacadas. El general Villareal habia adelantado su marcha cuanto era posible, y distante de él ignoraba á punto fijo su situacion. Llegué á Ozaeta á las doce, y cuando me preparaba á reconocer el estado de defensa del castillo de Guevara, oí fuego hácia Arriola, que no me dejó dudar se hallaba empeñado en un combate desigual. En su consecuencia, y apesar del granizo y temporal que reinaba en aquel momento, enviando al referido castillo las dos piezas por ser imposible conducir las, continué sin camino por bosques casi intransitables, á tomar las alturas sobre los puntos á que gradué podia dirigirse el ene-

migo; y efectivamente, despues de una penosa y larga marcha sin otra detencion que los mas pequeños altos para reformarla, pudo reunirse la cabeza de la columna con el general Villareal. Este cuando observó sobre las ocho de la mañana que todas las fuerzas enemigas pronunciaron su movimiento desde Salvatierra por Ordoñana á Galarreta y Zaldueño, habia destacado á los brigadieres Goñi y Sopelana, con los batallones 1.º de Navarra, 1.º, 3.º y 4.º de Alava y el escuadron de dicha provincia, quedándose él con el general Latorre, el 5.º de la misma, 2.º y 3.º de Vizcaya y el escuadron expedicionario, cubriendo el punto de Arriola. En el momento de llegar los enemigos á Galarreta hicieron la mayor parte un cambio de frente, y se dirigieron al que tenia el general Villareal, quien dispuso que las compañías de cazadores y granaderos del 5.º desplegasen en guerrilla, y sostenidas por un batallon vizcaino lo contuvieron, haciendo un vivísimo fuego durante tres cuartos de hora, hasta que presentándose masas considerables se retiraron en el mejor órden protegidas por las demas del inmediato mando de dicho general, quien por escalones y oponiendo la mas tenaz y heroica resistencia, defendiendo palmo á palmo el terreno contra fuerzas tan excesivamente superiores con aquel puñado de valientes, se replegó al alto de Sur-Cruz, en el puerto de Arriola, en cuya posicion reforzado por las 12 compañías de cazadores y granaderos, y el 4.º de Navarra que habia yo conducido, se aumentó nuestra defensa y tomamos la ofensiva sobre los cuerpos enemigos que atacaban, los que retrocedieron á lo mas fragoso de un bosque y mayor altura de la montaña, que dividida por un profundo barranco les facilitaba la alternativa de defenderse, que es lo único que hicieron desde aquel momento hasta muy entrada la noche en que cesó el combate. En él fue herido el bizarro y tan benemérito general Latorre, que aumentó con su valor y brillante comportamiento los laureles que en tantos otros habia adquirido. El brigadier Goñi marchaba á ocupar las subidas de Araya y San Adrian con los batallones 1.º de Navarra, 1.º y 4.º de Alava, y el escuadron de esta provincia, cuando rompió el fuego el 3.º tambien de Alava, que se hallaba en Galarreta, de cuyo punto cargado por fuerzas muy superiores se retiraba por escalones á los citados puertos, y habiendo destacado 2 compañías para sostenerlo resistieron largo rato los ataques del enemigo, replegándose sucesivamente á las posiciones que ocupaban los citados 1.º de Navarra y 4.º de Alava. Las masas enemigas avanzaron hasta medio tiro de fusil de las posiciones que ocupaban las fuerzas del brigadier Goñi, quien entonces las atacó por batallones sin perder terreno alguno, apesar de las diferentes cargas con que intentaron ganarlo; pues no solo no se les dejó avanzar, sino que por cuatro veces fueron á la bayoneta desalojados de las posiciones que tomaron, hasta que

consumidas todas sus municiones subió también por escalones á la cumbre del puerto, sin que se atreviese á forzarlo el enemigo, que tanto en esta accion como en la del puerto de Arriola sufrió una pérdida enorme de muertos y heridos. Conociendo que al día siguiente todas aquellas masas tratarían de caer sobre mis cortas fuerzas en una posición en que tendria que batirme por mi flanco izquierdo con la columna que habia sostenido el ataque, y de frente y flanco con las de sus reservas que subiesen por los diferentes caminos que van á Oñate, siendo terreno despejado el de todas las cumbres que admitia las maniobras de su numerosa caballería, no debiendo perder de vista el preservar á dicha villa de sus ataques, sin que en aquel momento supiese tampoco el resultado del tenaz combate que empenó contra Goñi, ni la posición de este en las avenidas de San Adrian, con otras atenciones que debia tener en consideracion, dejando el 6.º de Navarra en el mismo punto en que se peleó con algunos piquetes de caballería, coloqué las demas tropas desde los bosques de Aránzazu hasta el mismo Oñate, donde situé el cuartel general para poder contrarestar mejor todos los intentos del enemigo. Segun lo presumí reforzó sus columnas al amanecer del 23, atacando sobre las siete al 6.º de Navarra, cuyo cuerpo sosteniéndose por mucho tiempo, y haciendo un fuego certero con la mayor serenidad sobre aquellas que trataban de envolverlo por todas partes, se replegó con toda su fuerza sin un muerto ni herido, causándoles bastantes, al bosque inmediato, segun de ante mano le habia ordenado. Sea por esto ó por su grande pérdida en el puerto de Arriola, y no menor y rechazado en el de S. Adrian, varió de plan, moviendo sus columnas por la misma cordillera en direccion á estos puntos que consideraria débiles como se hallaban, y abandonados por nosotros sus parapetos por la necesidad de habernos corrido en su seguimiento; pero lo hizo con tal terror que no se atrevió á dejar tropa alguna de observacion sobre mi frente. Por lo tanto, previne al general Villareal que pasase con el 5.º de Alava á Araoz, y duplicase sus órdenes al brigadier Goñi para que se le incorporase, á fin de que por retaguardia ó de flanco cayese sobre el enemigo: mandé al coronel D. Juan Antonio Goñi, que con el 2.º y 3.º de Vizcaya pasase rápidamente á Escoriaza, al mismo tiempo que yo con el general Iturralde y las restantes fuerzas me dirigia á Mondragon, á donde llegué á las doce de la noche, adelantando los cazadores y granaderos á Arechavaleta. El enemigo campó en las montañas del alto de Salinas y de Elguea, y mientras tomaba las disposiciones sobre los puntos de defensa desde Mondragon al citado pueblo de Salinas, me llegaron repetidos partes del general Gomez, de que habia entrado en él coronando sus cumbres y adelantándose hácia las demas que cubren este camino. No tuve pues otra accion que marchar al combate con los 3 batallones que conducia y los 3 que existian en el mismo punto donde alcancé al enemigo. Conferí el mando de la derecha al general Iturralde, el del centro al citado Gomez, y el de la izquierda al general Guibelalde. Colocado sobre la izquierda el 3.º de Castilla con

el brigadier D. Juan Beamurguía, sobre la derecha el 2.º que ya estaba en fuego escalonado con el 1.º, destacó el 4.º de Navarra con el brigadier Sanz por las alturas de la derecha de Castañares, igualmente que al coronel Goñi con el 2.º de Vizcaya, marchando por el camino real el 3.º de dicha provincia; y generalizándose el fuego se sostuvo con teson por mas de dos horas, mientras que las columnas de Cazadores y Granaderos avanzaban por las alturas de la izquierda en direccion del camino de Elguea hasta tropezar con las posiciones de los rebeldes, como lo verificaron paralelas á la altura de la cuesta de Salinas, marchando en reserva de ellas el 6.º de Navarra, y tomando posición inmediata á la formidable montaña y bosque que ocupaba el enemigo. Este reforzó extraordinariamente por la derecha y centro el fuego de sus tiradores; pero la bizarría de nuestras tropas apesar de su corto número, y á beneficio también de una pieza de á 8 que hice conducir desde Mondragon, lo arrojaron de todas las faldas de la inaccesible posición en que se hallaba, recuperando á Salinas, haciendo el bizarro subteniente D. Francisco Lara del 4.º de Navarra 8 prisioneros, cogiendo algunos el 2.º de Vizcaya por la derecha igualmente que el 3.º y las fuerzas del 3.º de Castilla, que entraron por el camino real en el citado pueblo, así como también el 2.º comandante del 4.º de Navarra D. Juan Amat 2 caballos, causándoles pérdida considerable con 2 compañías que tenia á sus órdenes en aquella ocasion. El 4.º de Castilla que estaba en reserva dispuso se adelantase en relevo de los que ocupaban los puestos avanzados por el centro, y este cuerpo con su comandante D. Pedro Rodriguez Alcántara á la cabeza, sostuvo la posición y el fuego con decision y valentía hasta el anochecer, sin que el enemigo pudiese avanzar un solo paso por mas que lo intentó repetidas veces, sucediendo lo mismo por la derecha, cuyo mando habia tomado el brigadier Sanz, por haber sido herido el general Iturralde, que igualmente puso en retirada y lanzó á sus puestos al enemigo con el referido 4.º, el 2.º de Vizcaya, y las fuerzas del 1.º y 2.º de Castilla que marcharon á sus órdenes con el 2.º jefe de brigada el coronel D. Mariano Novoa. La compañía de tiradores del 6.º por la izquierda sobre el camino de Elguea habia avanzado hasta el mismo bosque que ocupaba el enemigo, y protegida por 2 compañías de dicho cuerpo al mando de su bizarro 2.º comandante D. Manuel Caño, lo ejecutó con tal decision que le hizo 5 prisioneros, con los que se replegó á su puesto al ver que descendian fuerzas muy superiores, y tanto dicho cuerpo como las columnas de Cazadores y Granaderos, sostuvieron el fuego por aquella parte todo el día, sin que durante él se atreviese á avanzar de la elevadísima cumbre en que se colocó. Ya eran las seis de la tarde cuando recibí parte del general Villareal de que con solo el 5.º batallon de Alava iba á atacar de flanco al enemigo; operacion aunque aventurada propia de su arrojo y valor, en cuyo acto previne que nuestra izquierda se adelantase cuanto fuese posible para proteger los fuegos del citado general, que con solo el indicado batallon contra fuerzas infinitamente mayores situadas en una posición inacce-

sible lo sostuvo, sin que los arredrase las granadas, balas rasas, metralla y cohetes á la congrève, que dispararon por espacio de una hora, en cuya ocasión se le incorporó el brigadier Goñi, y dispuso que el 1.º de Navarra atacase por el flanco derecho, que el 1.º de Alava reforzase por su izquierda algunas compañías del 5.º, y que el 3.º lo ejecutase por el centro, como lo verificaron con tal ardor que sin embargo de haber caído heridos los otros comandantes del 1.º de Navarra y 1.º de Alava, obligaron al enemigo á replegarse hasta la cuspide del monte de Anguta, habiendo llegado el referido 1.º de Alava á medio tiro de pistola de ella, y haciéndoles un teniente y 3 soldados prisioneros. Mientras obtenia tan feliz resultado intentaron varios escuadrones y un batallón envolverlo por la parte de Nanelares, con cuyo motivo destacó las compañías de preferencia del 4.º de Alava, que estaba en reserva, las que situadas al abrigo de un árbol lo hicieron tan vivo fuego que les obligaron á retirarse hasta Arlaban. El general Villareal no solo sostuvo esta acción hasta las 9 de la noche, sino que incomodó toda ella de tal modo á los rebeldes que ni se atrevieron á encender hogueras, campando unos y otros en las respectivas posiciones, escalonando las fuerzas de mi inmediato mando desde el camino de Elguea y alturas de Salinas hasta este pueblo. El enemigo no pudo menos de conocer nuestra disposición de continuar atacándole y de defender palmo á palmo el terreno de que lo habíamos lanzado, y que tendría que regar cada paso que adelantase con la sangre de millares de sus soldados. Asi es, que en la mañana del 25 progresivamente con la mayor circunspeccion y reconcentracion de todas sus fuerzas, emprendió la retirada, tomando posiciones sucesivas, sosteniendo su flanco izquierdo á Villareal ocupado por 10,000 hombres, su derecho las montañas de Ulibarri y Gamboa con un grueso mayor, y en la gran llanura de su centro 9 escuadrones con varias piezas. No obstante el general Villareal insultó á su caballería en el mismo llano con un obús y la pieza de á 8 que adelanté, continuando los batallones como quien preparaba un ataque. Tal vez creerian que ignoramos hasta los primeros rudimentos del arte de la guerra, y animados por nuestra posición, cuyo flanco izquierdo en la llanada solo tenia las 2 piezas y unos 150 caballos, creerian tambien que era el momento de cargar; pero el 6.º de Navarra y la compañía de tiradores del 4.º de Castilla sostenian al principio de la misma llanura un fuego mortífero, sin que los disparos de la artillería, las cargas que intentó su caballería, ni las masas de infantería que le amagaban protegidas por las otras dos armas, pudiesen hacerle perder terreno hasta que apuró el último cartucho, mientras tomaban posición nuestras tropas en dos líneas, y al paso que el brigadier Sanz con el 4.º de Navarra, 3 compañías del 3.º de Alava, y algunas del 2.º de Vizcaya por el camino de Aramayona les obligaba á retirar todos sus puestos avanzados, encerrándolos en sus parapetos sobre Villareal, donde pernoctaron, situándose nuestras tropas desde Ochandiano á Salinas y Escoriaza, y retirándose el enemigo al amanecer del 26 á sus anteriores cantones de Vitoria. Esta es

la sucinta pero exacta y verdadera relación de los acontecimientos ocurridos en los citados dias: dias memorables en que quedó ajado el orgullo de los rebeldes, que ufanos contando que la victoria consistiria en el número, creían atravesar nuestra línea, y hollar con su inmundicia planta este país clásico de la lealtad. Pero si aun no les bastaban tantas derrotas anteriores para tocar el desengaño, en ellos lo han recibido con tanta mengua y vergüenza de sus armas y generales, como honor y lustre de las del REY N. S., triunfantes consecutivamente en estas jornadas, porque aglomerados en Vitoria todos sus recursos en fuerza como nunca, pues ascendian á 25,000 infantes y 1500 caballos, con varias baterías; solo 4 batallones y un escuadron en San Adrian, 6 y otro en Sur-Cruz, los mismos y los 3 de Salinas, atendiendo á la vez al dicho punto y al fuego de Anguta y Villareal, bastaron para darles á conocer la diferencia de una á otra causa, la justicia de la del REY N. S. y el heroico valor de estos voluntarios, que luchando lo menos uno contra cuatro les arrancaron la victoria, ganándoles todas las formidables posiciones de la 1.ª cordillera á que subieron, destruyendo sus quiméricos proyectos, y añadiendo nuevos laureles y nuevos timbres á tantos como en esta memorable campaña habian adquirido. La Europa se admirará al saberlo, y no será menor su asombro cuando conozca los atroces delitos, la criminal y bárbara conducta que han observado en sus marchas. El rebelde Córdoba habia ofrecido en sus proclamas esparcidas con profusion y encomiadas en sus periódicos revolucionarios, pagarle todo, respetar las personas y propiedades, no vejar á nadie: sin duda intentaban asi fascinar á los sencillos y deslumbrar á los que no tocan de cerca sus excesos; pero el robo, el saqueo, el incendio, el asesinato, la violacion, en fin todos los horrores que nos cuenta la historia de aquellos tiempos desgraciados de los Neronés y Atilas, de la irrupcion de los bárbaros, y como pudiera haberlos ejecutado una horda de salvajes, ha llevado en pús de sí, y han marcado de un modo indeleble la perversidad de sus principios y el carácter de sus huestes indisciplinadas, excitadas y conducidas al crimen por sus propios gefes. En el monte de Mezquia, asesinaron inhumanamente el 21 despues de rendido á D. Manuel Ruiz de Luzuriaga, teniente del 2.º de Alava que se hallaba comisionado en Salvatierra, y á Manuel Echavarría vecino de dicha villa, y el 22 en el monte de Narvajas á dos paisanos de Luzuriaga y Arriola. Este pueblo, Gordoia, Galarreta, Salinas y Villareal fueron entrados al saco, violadas muchas mugeres, entregando á las llamas porcion de casas y 104 del de Villareal, de donde se llevaron á la anciana María Jesus Vergara, cometiendo la atrocidad de arrojarla al rio por el puente de Gamarra: talaron los campos y robaron cuantos ganados y caballerías encontraron. A perpetrar tamaños atentados los excitó sin duda, además de su natural propension, el ver frustrados sus intentos, vengándose y descargando su ira tan vil y cobardemente. Tal era el ósculo de paz, que ofrecian en sus falaces palabras. La conducta de las tropas de S. M. sobrepujando cuanto hay de mas, sufrido en las penosas y rápidas marchas, excediéndose á sí

mismas en esfuerzo y entusiasmo, debe graduarse de heroica en un grado eminente; no pudiendo por lo tanto menos de considerar á todos muy dignos de la munificencia del Rey N. S., ni dejar de expresar con la mayor satisfaccion y complacencia el relevante mérito que contrajo el tantas veces distinguido, el valeroso, el imperturbable general D. Bruno Villareal, á quien estando en las guerrillas le atravesaron diferentes balas el pantalón é hirieron el caballo, pues sobrepuja á todo elogio, y no hallo expresiones bastantes para recomendarlo como se merece, manifestando lo mismo del bizarro, del intrépido general D. Simon de Latorre, que operando al lado de aquel como 2.º comandante general de la 2.ª division fué herido segun he dicho en lo mas recio y peligroso de la primera accion y tambien su caballo. Que el benemérito y tan acreditado general D. Francisco Iturralde, acompañándome desde mi salida de Salinas desempeñó de un modo extraordinario sus funciones y mandos que le conferi, hasta que quedó herido en la del 24, adquiriendo nuevo lustre sus anteriores servicios. Que el brigadier D. José Antonio Goñi, mandando la accion de S. Adrian, batiendo y rechazando al enemigo, se comportó con la serenidad é intrepidez que tiene de costumbre, contrayendo un mérito digno de las mayores consideraciones, lo mismo que el de igual clase D. Pablo Sanz, á la cabeza de su brigada en las acciones del 22, 24 y 25, y sucediendo en el de la derecha el 24 al general Iturralde por su herida, acreditando su arrojo y decision en todos los puntos del combate; siendo tambien digno de una mencion particular el brigadier D. Prudencio Sopelana, que siempre bravo y al lado de Goñi, trabajó incesantemente y de un modo muy distinguido el primer dia, asi como en el tercero y cuarto á la inmediacion del general Villareal, como gefe de la brigada alavesa; igualmente que el coronel D. Camilo Moreno gefe de la de reserva de dicha provincia, que tambien se distinguió de un modo particular. Tampoco puedo dejar de hacerla de los generales D. Miguel Gomez y D. Bartolomé Guibelalde comandantes generales 1.º y 2.º de la 3.ª division, que nada me dejaron que desear en sus mandos sobre Salinas y Arlaban, aunque por su posicion y puntos que ocuparon no les proporcionó la suerte la ocasion que anhelaban para distinguirse tanto como los otros tres generales. Tambien la merece el brigadier D. Juan Beamurguía, gefe de la 2.ª brigada de la misma, el coronel D. Juan Antonio Goñi gefe de la vizcaina, y el coronel D. Mariano Noboa 2.º gefe de la 1.ª brigada de la 3.ª division, que llenaron sus deberes á mi entera satisfaccion, debiendo hacerla muy particular del gefe interino de E. M. el brigadier D. Joaquin Elío, que fue contuso el 22, y del brigadier gefe de E. M. de la 3.ª division D. Carlos Vargas, pues ambos fueron incansables y arrojados en las operaciones y

puestos avanzados. De los sub-inspectores de infantería y caballería, el comandante general de ingenieros, brigadieres, y gefes que siguen el Cuartel general y los ayudantes de E. M. que son dignos de la consideracion de S. M. por los auxilios que me prestaron, hallándose á mi lado y cooperando eficazmente al buen éxito de mis disposiciones. De mis ayudantes de campo, coronel D. Manuel Estárico, comandante D. Isaac Ramerí, capitanes graduados de tenientes coroneles D. Casto Eguía y D. Francisco Eraso, y de mi secretario y ayudante el coronel graduado D. Mariano Lizaso, á quien hirieron su caballo, siendo dignos los cinco de una recomendacion especial por el inprobo trabajo que tuvieron en la comunicacion y ejecucion de mis órdenes, por su actividad, zelo y valor en los diferentes puntos de la línea. De los coroneles D. Pedro del Castillo y D. Bernardo Alonso Santocildes, por la pericia y acierto con que mandaron y condujeron al combate las columnas de Cazadores y Granaderos: de los comandantes del 1.º de Alava D. Francisco Ugarte, del 1.º de Castilla D. Pedro Negueruela, del 2.º de Vizcaya D. Antonio Olivares, y del 3.º de la misma provincia D. José Pascual de Ibarzabal, los cinco heridos, que se comportaron denodadamente al frente de sus respectivos cuerpos, igualmente que el del 4.º de Navarra D. Joaquin Sacanell, á quien una bala atravesó su uniforme: del comandante del 6.º de Navarra D. Fulgencio Caraza, cuyo comportamiento fue brillantísimo en las acciones del 23, 24 y 25; debiendo ocupar un lugar muy distinguido todos los demas gefes y oficiales de los batallones alaveses, navarros, vizcainos y castellanos, individuos de los Estados mayores y Planas mayores, de las divisiones, pues á porfia acreditaron su valor; pero seria hacer este parte interminable si hubiera de detenerme á designarlos nominalmente como desearia hacerlo para satisfacer su justo mérito, el que tendrá el lugar que á cada cual corresponde en las propuestas de premios que en via de mis primeras comunicaciones dirigiré á V. E.—Nuestra pérdida segun los partes de los cuerpos la verá V. E. en el estado adjunto, del que resultan, 6 oficiales y 58 soldados muertos: 2 generales, 5 gefes, 40 oficiales y 414 de la clase de tropa heridos, en los cuatro dias y seis acciones ocurridas en ellos; debiendo manifestar que tengo datos positivos para asegurar que la del enemigo no baja, ó tal vez pasa de 2500 hombres muertos y heridos, contándose en los primeros el hijo del rebelde Oraá, y en los segundos O-Donell, muchos gefes y multitud de oficiales, habiendo quedado en nuestro poder un oficial y 29 soldados prisioneros y tres caballos.—Todo lo que espero se sirva V. E. elevar á S. M.—Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Escoriaza 1.º de Junio de 1836.—Excmo. Sr.—El Conde de Casa-Eguía.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

EN LA IMPRENTA REAL.